



Joel Ortega Juárez

Ante la enésima reforma simulada

A lo largo de los últimos años, y en particular durante el proceso electoral de 2009, la sociedad manifestó su descontento y frustración con la política de diversas maneras. Muchos ciudadanos optaron por abstenerse de votar o anular su voto”.

Estas palabras de Calderón tendrían un gran valor y hasta habría quienes escucharan el canto de las sirenas que implican, sino fuera porque los políticos, de cualquier partido, utilizan una retórica tan alejada de sus verdaderos fines, que la gente terminó por no creerles ni media palabra.

Lástima, Margarito.

No solamente se repetirán las “celandas”, disfrazadas de foros y debates, sino que también se realizarán otro tipo de “discusiones” bajo el principio del *Club de Tobi*, donde sólo se “confrontan” los sempiternos integrantes de las élites.

El “modelo mexicano” de la transición tiene como característica fundamental la suplantación de los movimientos sociales por la partidocracia, la comentocracia y las mafias que controlan todos los aparatos culturales, artísticos e intelectuales, desde hace décadas.

La cuestión no es un mero problema de impostura. Es una grave *asignatura pendiente*.

La carencia de organicidad del movimiento social no sólo ha propiciado la grotesca camisa de fuerza del corporativismo que oprime a la sociedad, sino que ha conseguido prescindir de la sociedad para realizar las reformas que exige un proceso democrático genuino. Ese singular fenómeno de *suplantación* derivó en la

actual perversión política.

Ésta se caracteriza por la *simulación transicional* que construyó una suerte de *proto sistema* y *proto régimen* que es la partidocracia que padecemos.

Tanto en el *Decálogo de Calderón*, como en las propuestas del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (máscara de las posiciones más conservadoras del PRI) y las que eventualmente sean negociadas y aprobadas por el Congreso de la Unión, se plasmarán *cambios limitados* con contrarreformas orientadas a consolidar el monopolio de la partidocracia.

No sobra recordar que prácticamente todos los *arquitectos* de las reformas electorales (la mayoría procedimentales) son parte de la partidocracia. Simplemente cambian de ropaje: unas ocasiones se ostentan como representantes de partido, otras como integrantes del Congreso de la Unión y otras como asesores (con lo que obtienen bolsas millonarias).

Ese puñado de burócratas no podrá gestar otra cosa, por enésima ocasión, que una *reforma de simulación y restauración*. ■M

joeloy7168@yahoo.com.mx

El “modelo mexicano” de la transición tiene como característica fundamental la suplantación de los movimientos sociales por la partidocracia. La cuestión no es un mero problema de impostura

